

LA FE DE NOÉ - LA FAMILIA

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-03-25

LA FE DE NOÉ - LA FAMILIA

Texto bíblico base: *Hebreos 11:7*

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.”

Dios llama nuestra atención por medio de Su bendita Palabra, porque vivimos en tiempos en los que debemos aprender a caminar como caminó Noé. Debemos abrazar el mismo pensamiento que él tuvo, porque la Escritura declara que los tiempos finales serían como los días de Noé.

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del Hombre.” (*Mateo 24:37-39*)

Cristo no hablaba simplemente de acciones cotidianas, sino de la actitud del corazón. Se refería a una humanidad que había perdido completamente el sentido de eternidad. Personas que vivían absorbidas por lo temporal, desconectadas de lo eterno.

Y al mirar nuestro tiempo, es imposible no reconocerlo: hemos llegado a esos días. Hablar de lo celestial parece irrelevante para muchos. La vida se ha reducido a lo inmediato, a lo urgente, a lo visible.

Mientras tanto, hemos dejado de construir el arca... ese lugar espiritual donde nuestra familia debe encontrar salvación.

Frase para el lector: *Cuando olvidas la eternidad, dejas de construir lo único que puede salvar tu casa.*

El llamado a ser Noés

El nombre Noé significa “*el que da alivio*”. Qué profundo es esto. Mientras el mundo vivía inconsciente, Noé construía. Mientras otros ignoraban, él obedecía.

Hoy vivimos en tiempos donde los afanes llenan cada espacio. La vida se ha convertido en una carrera interminable por estabilidad económica, por logros, por seguridad aparente. Muchos creen que eso es suficiente para estar bien.

Recuerdo a un hermano que, después de mucho tiempo, me dijo que no podía congregarse porque estaba completamente ocupado trabajando para asegurar su jubilación. Tenía apenas 34 años, pero su vida ya no tenía espacio para Dios.

A los ojos del mundo, parece correcto. Pero surge una pregunta necesaria:

¿Sabes qué pasará mañana?

¿Sabes cuánto tiempo estarás en esta tierra?

¿Sabes quién disfrutará lo que tanto has trabajado?

¿Sabes cuánto falta para que Cristo venga por Su pueblo?

Amado, esto no es un llamado a la irresponsabilidad. No es dejar de trabajar ni descuidar la familia. Yo mismo trabajo, sirvo como pastor y tengo responsabilidades.

Pero si vivimos descuidados de lo eterno, ¿qué pasará cuando llegue ese día?

La Biblia dice que la familia de Noé entró al arca y fue salva. Pero el resto pereció. No fue solo el diluvio lo que los destruyó... fue su descuido.

Frase para el lector: *No es el juicio lo que destruye al hombre, es su indiferencia antes de que llegue.*

Fue advertido por Dios

Aquí vemos la misericordia de Dios. Él siempre advierte antes de actuar.

Dios escoge a alguien, lo forma, lo trata, le habla... y luego lo envía. No habló a todos directamente, sino a uno que obedeciera y anunciara el mensaje. Y el resto debía decidir: creer o no creer.

Así ha sido siempre.

Noé predicó por casi 100 años. Pero nadie escuchó. Se burlaron de él. Lo tomaron por loco.

Sin embargo, él continuó.

Su vida misma se convirtió en testimonio. Y esto es clave: la obra de Noé hablaba más fuerte que sus palabras.

De la misma manera, la vida del cristiano debe ser un testimonio vivo. Un mensaje constante para un mundo que no quiere escuchar sobre el futuro eterno.

Dios ya nos ha advertido.

La pregunta es: ¿qué estamos haciendo con esa advertencia?

Hoy el arca no es física. El arca es Cristo. Y tú la construyes cuando caminas en Él:

cuando buscas a Dios con intención,
cuando perdonas,
cuando amas,
cuando formas a tus hijos en la Palabra,
cuando reflejas a Cristo en tu casa.

Entonces comienzas a vivir consciente de lo que viene.

“Porque el Señor mismo con voz de mando... descenderá del cielo... y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros... seremos arrebatados juntamente con ellos...” (1 Tesalonicenses 4:16-17)

Frase para el lector: *Dios ya habló; ahora tu vida debe responder a esa VOZ.*

Con temor preparó el arca

No se trata solo de decir “soy cristiano”. Se trata de actitud, de obediencia, de entender el llamado.

Aquí, el “temor” no es miedo, sino reverencia que produce obediencia. Es diligencia, disposición, entrega.

El apóstol Pedro lo expresa claramente:

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto... Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego... Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección...” (2 Pedro 1:5-11)

Está claro: no se trata de vivir el cristianismo a nuestra manera, sino conforme al diseño de Dios.

Seguir a Cristo no es fácil. Pero es el único camino donde la fe cobra sentido.

Porque una fe distante solo produce ceguera espiritual. Y esa ceguera nos impide ver nuestra verdadera condición delante de Dios.

Esta fue la fe de Noé.

Tuvo que hacer tiempo.

Tuvo que esforzarse.

Tuvo que perseverar sin rendirse.

Y por eso Dios lo consideró justo.

En medio de una sociedad completamente desenfocada, él decidió seguir el camino de Dios.

Frase para el lector: *La fe verdadera no se declara, se construye cada día con obediencia.*

